



ROSTROS DE LA AMAZONIA: MUJERES QUE INSPIRAN Y TRANSFORMAN

SUMMAid
Challenging inequality







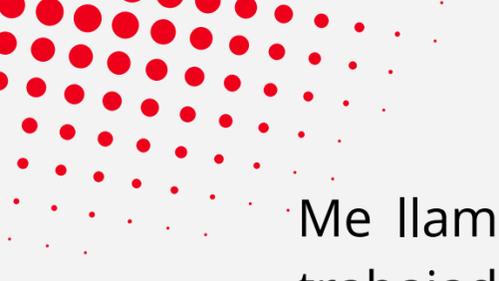
Mi nombre es Rosa Chacha y tengo alrededor de 60 años. Vivo en la parroquia de San Isidro, un lugar hermoso en Ecuador. La vida aquí es tranquila, pero también llena de desafíos. Mis hijos mayores tuvieron que tomar la difícil decisión de migrar hacia los Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. Aunque entiendo su decisión, su partida dejó un vacío en mi corazón y en mi hogar.

Ahora soy yo quien cuida de mis nietos, esos pequeños tesoros que llenan mi vida de alegría y propósito. A pesar de mi edad y de haber quedado viuda hace unos años, me levanto cada mañana con la determinación de enfrentar lo que venga. Trabajo como agricultora en mi propia chacra, cultivando los alimentos que nos alimentan y nos mantienen fuertes.

La vida como agricultora no es fácil, pero cada día me levanto con la esperanza de construir un futuro mejor para mí misma y mis nietos. Sueño con el día en que mi familia pueda estar unida nuevamente, cuando mis hijos regresen y podamos disfrutar juntos de la tranquilidad de nuestro hogar.

A pesar de las dificultades, sigo adelante con una sonrisa en el rostro y el amor en el corazón. Porque sé que cada día que paso trabajando en mi chacra, cada cosecha que recojo, me acerca un poco más a ese sueño de tener a mi familia reunida una vez más. Y mientras tanto, seguiré siendo la roca de mi familia, cuidando y protegiendo a mis nietos con todo lo que tengo.





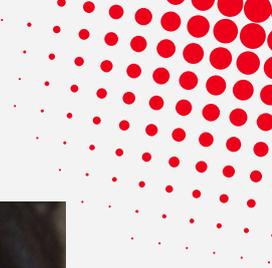
Me llamo María Jimpiik y soy miembro de la etnia shuar. Tengo 65 años y toda mi vida he sido una persona trabajadora y un poco tímida. Sin embargo, una vez que entro en confianza, puedo ser bastante divertida, dicen mis amigos.

Desde que era joven, he creído firmemente en el poder del trabajo para construir un mejor futuro para mi pueblo shuar. Nuestra cultura y tradiciones son parte fundamental de quiénes somos, pero también sé que necesitamos adaptarnos y buscar oportunidades para crecer y prosperar. A lo largo de los años, he trabajado duro en diferentes proyectos comunitarios, desde la agricultura hasta la artesanía. Creo que cada pequeña contribución cuenta y puede marcar la diferencia en la vida de nuestra comunidad.

A pesar de mi naturaleza reservada, siempre he sido una firme defensora de nuestras tradiciones y valores. Creo que es importante mantener viva nuestra identidad shuar, pero también sé que debemos estar abiertos a nuevas ideas y formas de mejorar nuestras vidas.

A medida que envejezco, mi deseo de ver un futuro próspero para mi pueblo solo se hace más fuerte. Sueño con un día en el que los jóvenes shuar tengan acceso a una educación de calidad, oportunidades de empleo y puedan prosperar sin tener que abandonar nuestras tierras y tradiciones.

Sé que el camino hacia un futuro mejor puede ser difícil, pero estoy dispuesta a seguir trabajando duro y haciendo todo lo posible para hacer realidad ese sueño. Porque creo en el poder del trabajo y en la fuerza de nuestra comunidad shuar para superar cualquier desafío que se nos presente.





Mi nombre es Lili Sharup y pertenezco a la comunidad achuar. A mis veinte años, me encuentro inmersa en el arte ancestral de la cerámica, una tradición que ha sido transmitida de generación en generación en mi pueblo.

Desde que era una niña, recuerdo observar con admiración a mis abuelas mientras moldeaban el barro con sus manos expertas, creando hermosas piezas de cerámica que contaban historias de nuestro pueblo y de nuestras tradiciones. Para mí, la cerámica no es solo un arte, es una forma de mantener vivo el recuerdo de mis abuelas y de nuestra cultura achuar.

Cada vez que me sumerjo en el proceso de creación de una nueva pieza, siento la presencia de mis antepasados a mi lado, guiándome y inspirándome. Cada tallado, cada dibujo en la arcilla, es una forma de honrar su legado y preservar nuestra identidad como pueblo achuar.

Creo firmemente que la cerámica es más que solo una forma de arte; es una conexión con nuestras raíces, una manera de recordar de dónde venimos y quiénes somos como pueblo. En un mundo en constante cambio, la cerámica nos brinda una sensación de arraigo y continuidad, una forma de mantener viva nuestra historia y nuestras tradiciones para las generaciones futuras.

A través de mi trabajo en la cerámica, espero inspirar a otros jóvenes de mi comunidad a valorar y preservar nuestras artes tradicionales. Quiero que sepan que la cerámica no solo es una expresión artística, sino también una forma de resistencia cultural, una manera de afirmar nuestra identidad en el mundo.





Mi nombre es Myriam Tsenpek y soy una mujer shuar de 26 años. Tengo una hija pequeña que es el centro de mi mundo. Nuestra vida ha sido difícil desde que tuve que separarme de mi pareja debido a una relación agresiva. Fue una decisión difícil, pero necesaria para garantizar la seguridad y el bienestar de mi hija y de mí misma.

Estar sola y ser madre soltera es una tarea desafiante. A menudo me siento abrumada por las responsabilidades y las dificultades de criar a mi hija sin la presencia de su padre. Pero a pesar de los obstáculos, estoy determinada a darle a mi hija la educación y las oportunidades que yo no tuve. Sé que el camino por delante será difícil, pero estoy dispuesta a trabajar más duro que nunca para asegurarme de que mi hija tenga un futuro brillante. Estoy dispuesta a hacer sacrificios y a enfrentar cualquier desafío con valentía y determinación.

Cada día me levanto con la esperanza de construir una vida mejor para nosotras dos. Sueño con el día en que mi hija pueda ir a la escuela y tener acceso a una educación de calidad, un privilegio que yo no pude tener. Creo que la educación es la clave para romper el ciclo de la pobreza y abrir las puertas hacia un futuro lleno de oportunidades.

A pesar de los momentos difíciles, sé que mi hija es mi mayor motivación y mi mayor inspiración. Por ella, estoy dispuesta a enfrentar cualquier desafío y a luchar por un futuro mejor. Porque sé que juntas podemos superar cualquier obstáculo que se nos presente.





Mi nombre es Yuli Jempek y desde pequeña he enfrentado desafíos que la mayoría de las personas no pueden ni imaginar. Perdí a mis padres siendo muy joven y me vi obligada a asumir la responsabilidad de cuidar de mis hermanos menores. Fue una carga pesada para mis hombros, pero no tenía otra opción más que seguir adelante.

Debido a las circunstancias difíciles en las que nos encontrábamos, tuve que dejar la escuela para poder trabajar y asegurarnos un sustento. Fue una decisión dolorosa, ya que siempre había soñado con terminar mis estudios y seguir adelante con mi educación. Pero la vida tenía otros planes para mí.

A pesar de todo, encontré consuelo y pasión en el trabajo duro, especialmente en el campo de la agricultura. Desde pequeña, siempre me había sentido atraída por la tierra y las plantas, y descubrí que trabajar en la agricultura era lo que más me gustaba hacer. Cultivar la tierra y ver cómo mis esfuerzos se transformaban en cosechas era una sensación indescriptible.

Aunque no pude terminar mi educación formal, estoy decidida a seguir aprendiendo y creciendo en el campo de la agricultura. Sé que hay mucho por aprender y estoy dispuesta a dedicar todo mi tiempo y esfuerzo para adquirir nuevos conocimientos y habilidades.

Mi sueño es poder convertirme en una experta en agricultura y utilizar mis habilidades para ayudar a mi comunidad a prosperar. Quiero compartir mis conocimientos con otros y trabajar juntos para crear un futuro más sostenible y próspero para todos.





Mi nombre es Mónica Pintiaku y acabo de dar a luz a mi cuarto hijo. La llegada de un nuevo miembro a nuestra familia ha traído alegría, pero también ha aumentado nuestras responsabilidades. Ahora más que nunca, siento la urgencia de trabajar fuertemente para poder alimentar y cuidar a mi familia.

La maternidad es una bendición, pero también conlleva sacrificios y desafíos. Con cuatro hijos a mi cargo, la presión para proveerles lo necesario para su bienestar es abrumadora. Mi deseo más profundo es poder brindarles una vida digna, con alimentos suficientes y oportunidades para crecer y desarrollarse plenamente.

Sé que el camino por delante no será fácil. La crianza de cuatro hijos requiere de mucho esfuerzo y dedicación. Pero estoy dispuesta a trabajar más duro que nunca para asegurarme de que no les falte nada a mis hijos. Cada día, me levanto con determinación y coraje, lista para enfrentar cualquier obstáculo que se presente en mi camino.

Estoy dispuesta a tomar cualquier trabajo que esté a mi alcance, desde labores domésticas hasta empleos temporales, con tal de asegurar el sustento de mi familia. No importa cuán difícil sea la tarea, haré todo lo que esté a mi alcance para garantizar el bienestar de mis hijos.





Mi nombre es Carolina Tsankimp. Durante años, mi esposo y yo trabajamos arduamente para construir una vida juntos. Juntos soñábamos con tener nuestro propio terreno donde pudiéramos cultivar café y asegurar un futuro próspero para nuestra familia.

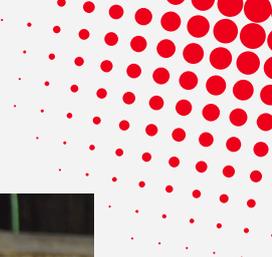
Después de mucho esfuerzo y sacrificio, finalmente logramos comprar un terreno propio y comenzamos nuestro negocio de cultivo de café. Fueron años de trabajo duro, pero cada gota de sudor valió la pena al ver cómo nuestro café crecía y prosperaba.

Sin embargo, hace algunos años, mi esposo falleció inesperadamente. Su pérdida fue un golpe devastador para mí y para nuestra familia. Pero a pesar del dolor y la tristeza, decidí seguir adelante con nuestro sueño compartido.

Hoy, continúo trabajando en nuestro terreno de café, recordando los momentos felices que compartimos mientras cultivábamos juntos la tierra. Su espíritu vive en cada planta, en cada grano de café que cosecho con mis propias manos.

A veces, la carga de llevar adelante esto sin mi esposo puede parecer abrumadora, pero encuentro fuerza en los recuerdos que compartimos y en el amor que aún siento por él. Sé que él estaría orgulloso de mí por seguir adelante y continuar con nuestro legado.

El cultivo de café no es solo mi sustento, es mi conexión con mi esposo y con nuestra historia juntos.





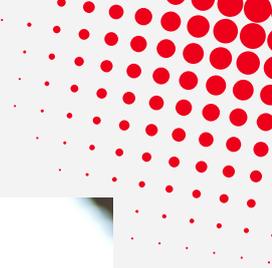
Hola, mi nombre es Belén Jempekat y tengo 12 años. Soy la mayor de seis hermanos y he tenido una infancia muy feliz creciendo junto a mis hermanos en las orillas de los ríos, explorando la naturaleza y jugando todo el día.

Siempre he sido una niña muy alegre y juguetona, pero a medida que crezco, comienzo a darme cuenta de las dificultades que enfrentamos en la vida. Aunque he sido muy afortunada de vivir en un entorno rodeado de tanta belleza natural, también soy consciente de la pobreza que nos rodea.

A medida que voy creciendo, empiezo a entender conceptos como la pobreza y la escasez. Aunque nuestra familia no tiene mucho en términos de posesiones materiales, me siento rica de otra manera, porque estamos rodeados de tanta riqueza natural. Nuestros ríos, bosques y montañas son nuestra verdadera riqueza, y me siento agradecida por ello.

Sin embargo, también tengo preocupaciones sobre el futuro. Sé que pronto tendré que empezar a trabajar para ayudar a mis padres a cuidar de mis hermanos más pequeños. Esto significa que probablemente tenga que dejar de estudiar, y eso me entristece porque me encanta aprender y sueño con un futuro mejor para mí y para mi familia.

A pesar de todo, sé que soy fuerte y que puedo enfrentar cualquier desafío que la vida me presente. Mi amor por mi familia y mi determinación de darles un futuro mejor me dan la fuerza para seguir adelante, incluso cuando las cosas parecen difíciles.





Hola, mi nombre es Nantar y tengo 8 años. Vivo en Sevilla un lugar hermoso, cerca de un río Upano donde paso la mayor parte de mi tiempo. Desde que era muy pequeño, siempre he sentido una conexión especial con el agua. Me encanta nadar y explorar el río con mis amigos.

Para mí, el río es como mi segundo hogar. Pasar tiempo en el agua me hace sentir libre y feliz. Me encanta sumergirme en sus refrescantes aguas y descubrir los tesoros que esconde bajo su superficie. A veces, jugamos a ver quién puede encontrar la piedra más bonita o el pez más grande.

También me divierto mucho en la escuela, donde juego con mis amigos durante el recreo. Pero si pudiera elegir, pasaría todo mi tiempo jugando en el río. Me encanta explorar sus orillas y trepar a los árboles.

Sé que algún día creceré y tendré que asumir más responsabilidades, pero por ahora quiero disfrutar al máximo de mi infancia y de los momentos felices que paso jugando en el río con mis amigos.





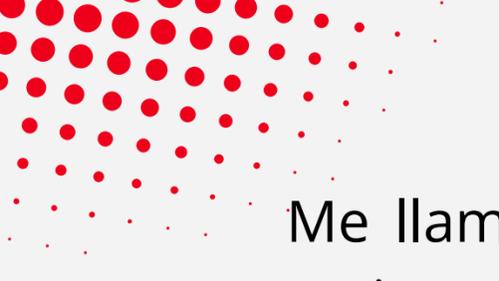
¡Hola! Me llamo Katia y tengo 7 años. A mí me encanta bailar. Mi mamá me ha enseñado desde que era pequeña. Cuando suena la música no puedo evitar moverme, me hace sentir tan feliz y llena de energía.

Mi mamá siempre me dice que cuando bailamos, contamos historias y expresamos nuestras emociones. Bailar la música shuar me hace sentir conectada con mi familia y mi comunidad. Es como un regalo que nos han dado nuestros ancestros.

Me gusta mucho aprender nuevos pasos de baile y practicar con mis amigos. Juntos, inventamos nuevos pasos y nos divertimos mucho.

Sueño con seguir bailando y compartir la música shuar con mucha más gente. ¡Seguro que les encantaría tanto como a mí!





Me llamo Sara Gualango y hace unos dos años, mis padres emigraron a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades. Desde entonces, he estado viviendo con mi tía, pero la vida no es como solía ser cuando estaba con mis papás.

Mi tía trabaja todo el día en el campo, dejándome a cargo de mi primo pequeño. Aunque amo a mi primo, a veces me siento abrumada por la responsabilidad de cuidarlo. Extraño a mis padres y el ambiente familiar que teníamos antes de que se fueran.

A pesar de las dificultades, tengo grandes sueños para el futuro. Sueño con ser doctora o abogada algún día. Sé que la educación es mi camino hacia un futuro mejor y la oportunidad de reunirme con mis padres en Estados Unidos.

Estudiaré duro para alcanzar mis metas y demostrarles a mis padres que su sacrificio no ha sido en vano. Quiero poder sacar la visa para visitarlos y abrazarlos de nuevo. Esa es mi motivación, mi impulso para seguir adelante a pesar de los desafíos que enfrento cada día.

Aunque extraño mucho a mis padres, sé que están trabajando duro para darnos un futuro mejor. Y yo haré todo lo que esté en mis manos para aprovechar esa oportunidad y construir el futuro que tanto anhelo.





Mi nombre es Marta Morocho y siempre he anhelado trabajar en algo más allá de la agricultura. Sin embargo, mis sueños se vieron truncados cuando era joven, ya que mis padres solo enviaron a mis hermanos varones a la escuela, dejándome a mí y a mis hermanas sin educación formal.

A pesar de las limitaciones impuestas por la sociedad en la que crecí, nunca perdí la esperanza de un futuro mejor. Observaba cómo el mundo comenzaba a cambiar, brindando a las mujeres más oportunidades. Esta evolución me llena de alegría y me motivaba a seguir luchando por mis propios sueños. Aunque nunca tuve la oportunidad de obtener una educación formal, encontré formas de involucrarme en proyectos comunitarios donde podía aportar mi experiencia en la agricultura y, al mismo tiempo, aprender nuevas habilidades. Me convertí en una defensora apasionada de los derechos de las mujeres y la igualdad de oportunidades.

Una de las cosas que más disfruto es ser parte de proyectos donde puedo interactuar con otras mujeres, especialmente las más jóvenes. Me encanta compartir mi historia con ellas y alentarlas a luchar por lo que quieren en la vida. Les digo que no permitan que las limitaciones externas les impidan perseguir sus sueños, y que siempre hay formas de superar los obstáculos.

Ver cómo estas jóvenes encuentran su voz y se empoderan me llena de orgullo y satisfacción. Sé que el mundo sigue cambiando y que las mujeres tienen un papel fundamental en ese cambio. Me siento agradecida de ser parte de este movimiento y de contribuir, aunque sea de manera pequeña, a un futuro más igualitario y justo para todas.